

## PRESENTACIÓN

Chile ha representado en la literatura un caso de alta estabilidad política, continuidad institucional y procesos moderados y/o consensuados de cambio. Sin embargo, parece ser que en el año 2006 se produjo un punto de inflexión en estas dinámicas. Chile eligió una presidenta mujer, en un país que presenta uno de los más bajos niveles de participación femenina en el espacio público. Esta presidenta organizó su gabinete con un principio de paridad estricto, lo que transformó tradicionales redes de poder masculino. Adicionalmente, se apoyó en actores técnico-políticos que no representaban necesariamente a la elite que había conducido los destinos de la coalición de gobierno en los últimos quince años. ¿Cómo entender esta transformación? ¿Se trata de un síntoma de procesos y dinámicas políticas latentes en dicha sociedad?

Los artículos de esta edición de *América Latina Hoy* contienen argumentos que esperamos permitan entender las transformaciones que están ocurriendo en Chile. En primer término podríamos hablar de una transición institucional donde ha tendido a cerrarse una agenda centrada en la democratización de las instituciones. Las reformas constitucionales aprobadas en el 2005 que restablecieron la autoridad presidencial respecto de las Fuerzas Armadas y fortalecieron el poder del Legislativo, entre otros aspectos, han ayudado a cerrar un tema pendiente. Aunque quedan reformas inconclusas como el sistema electoral, los principales temas de la nueva agenda democrática se centran en asuntos valóricos, redistribución y probidad. La agenda institucional parece centrarse en temas que importan más a la calidad de la democracia que a la transición democrática.

En este contexto, es posible observar un desfase entre las transformaciones del contexto político e internacional y la capacidad de adaptación de las instituciones. En su artículo, Claudio Fuentes aborda precisamente este fenómeno considerando el caso de la política exterior de Chile. Si existe un campo de amplio consenso político interno es precisamente la política de internacionalización del país. No obstante, es en este ámbito donde se observan con mayor claridad las resistencias burocráticas al cambio institucional, al que volveremos más adelante.

Una segunda transición es política. Tal como Marco Moreno lo argumenta en este número, las claves de la gobernabilidad democrática en Chile han cambiado aceleradamente en los últimos cinco años, lo que se hace evidente en la última coyuntura electoral (ver el artículo de Porath y el de Izquierdo y Navia). Uno de los principales temas en discusión en la actualidad en el país se refiere a la viabilidad de la coalición gobernante. El pacto político que surgió bajo la bandera de la democratización ha enfrentado una crisis interna derivada de escándalos de corrupción por el acostumbramiento al poder (2003 y 2006) y una crisis de identidad por los competitivos proyectos políticos en debate al interior del pacto. El «fenómeno Bachelet» representa en parte un síntoma de una coalición con capacidad de adaptarse a un nuevo liderazgo pero que tampoco logra terminar de cerrar un acuerdo interno de gobernabilidad. En este marco, tienden a predominar «facciones» de partidos que se relacionan con una presidenta que logra una estrecha sintonía con la población.

Una tercera transición es social. La sociedad chilena no se siente identificada con la elite política que la gobierna, generando una fuerte brecha entre intereses sociales y la representación de ellos en el ámbito político. De nuevo aquí encontramos un desfase entre representantes y representados. En su artículo, Carolina Aguilera explica la forma en que las autoridades del nuevo gobierno han buscado resolver dicha brecha de representación mediante la creación de «comisiones» temáticas en temas de interés público (pensiones, infancia, reforma electoral, probidad, educación, entre otros). Los problemas de representatividad que enfrentan instituciones tradicionales como el Congreso llevan a plantear mecanismos que intentan resolver esa distancia. ¿Resuelven el problema de representatividad estas comisiones o son mecanismos para hacer todavía más evidentes los problemas institucionales que enfrenta el país? De nuevo aquí nos encontramos con un evidente desfase entre instituciones y realidades políticas y sociales cambiantes.

En este sentido, la muerte del general Pinochet en diciembre de 2006 fue más un hito simbólico de cierre de una etapa que la efectiva apertura de una nueva era. Tal como lo demuestran los artículos presentes en esta edición, los procesos de cambios son anteriores a su fallecimiento. La llegada de Michelle Bachelet al poder es, en este sentido, una mejor representación de un cambio de época, una centrada en temas de universalización de derechos, calidad de las instituciones y profundización democrática.

El número se complementa en la sección de VARIA con dos trabajos que tienen que ver con la democracia. El primero de Scott Mainwaring y Eburne Zoco trata sobre la estabilidad y los cambios a nivel electoral y en la competencia partidista en nuevas y viejas democracias mientras que el segundo de Javier Chinchón Álvarez analiza de manera crítica las percepciones de los ciudadanos hacia la democracia en América Latina en la última década en el marco del debate entre autoritarismo y democracia.

Claudio FUENTES